



HAL
open science

Diferencias interindividuales en el conocimiento y en el uso de los espacios públicos exteriores por niños

Alain Legendre, Jose Gómez Herrera,

► To cite this version:

Alain Legendre, Jose Gómez Herrera,. Diferencias interindividuales en el conocimiento y en el uso de los espacios públicos exteriores por niños. *PsyEcology. Revista Bilingüe de Psicología Ambiental / Bilingual Journal of Environmental Psychology*, 2011, 2 (2), pp.141-155. halshs-00713013

HAL Id: halshs-00713013

<https://shs.hal.science/halshs-00713013>

Submitted on 11 Sep 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Referencias de la publicación

Legendre, A., & Gómez Herrera, J. (2011). Diferencias interindividuales en el conocimiento y en el uso de los espacios públicos exteriores por niños. *Psychology*, 2(2), 141-155.

Diferencias interindividuales en el conocimiento y en el uso de los espacios públicos exteriores por niños

Alain Legendre¹ and José Gómez-Herrera²

¹*Université Européenne de Bretagne – CNRS, UMR 6590 Espaces et Sociétés ;*

²*Universidad Nacional Autónoma de México*

Resumen

El estudio está enfocado en el análisis de las diferencias interindividuales que aparecen en los niños de 6 a 11 años en el conocimiento y en las modalidades de utilización de los espacios públicos exteriores. Se realizó una encuesta a 378 niños de escuelas primarias de una pequeña ciudad de la región parisina. Un cuestionario fue utilizado para interrogar a los niños sobre sus conocimientos, la frecuencia de sus visitas, su acceso autónomo y la utilización lúdica de los principales espacios exteriores de su ciudad. Los resultados señalan que en un medio urbano, los espacios públicos juegan un rol importante para los niños. A partir de los 6 años los niños conocen los tres cuartos del total de plazas, parques y zonas de juego presentes en su medioambiente urbano de proximidad. La mayoría de los espacios conocidos son visitados regularmente y utilizados de manera lúdica, pero el acceso autónomo a estos espacios resulta en extremo restringido. El acceso autónomo a los espacios exteriores es el comportamiento que evoluciona más fuertemente en función de la edad. Sin embargo, las diferencias más grandes en el conocimiento y en el uso de los espacios públicos se encuentran ligadas al género, en provecho de los chicos. Diferencias significativas aparecen igualmente entre los niños que habitan en casas de aquellos que habitan en apartamentos, estos últimos tienen un uso más extenso de los espacios públicos de su ciudad.

Palabras claves

Medioambiente urbano; Espacios públicos; Juegos exteriores; Infancia; Género

Correspondencia con los autores: Alain Legendre. ESO UMR 6590. UFR en Sciences Sociales. Université de Rennes II. Place du Recteur Henri Le Moal. 35043 Rennes Cedex (France). Tel.: 33 (0)2 99 14 18 88. E-mail: alain.legendre@univ-rennes2.fr

1 Introducción

Durante la infancia, los juegos en espacios abiertos poseen un rol crucial. Ellos contribuyen al mecanismo primario mediante el cual los niños se familiarizan y se apropian de su ambiente físico y social (Valentine, 2004). La posibilidad de acceder a los espacios exteriores podría tener consecuencias extremadamente benéficas sobre el desarrollo y el bienestar de los niños (Meire, 2007). Numerosos trabajos han puesto en evidencia las contribuciones de los juegos exteriores sobre la salud y el equilibrio emocional de los niños (Bagot, Kuo y Allen, 2007; Veitch, Bagley, Ball, y Salmon, 2006), así como sobre el desarrollo cognitivo, motor y especialmente social (Delalande, 2009; Lindstrand, 2005; Stone y Lozon 2004).

En consecuencia, cuando nos interesamos en el desarrollo de los niños entre 6 y 11 años que habitan en medios urbanos, es importante cuestionarse respecto del conocimiento y el uso de los espacios exteriores accesibles al público.

1.1 Evolución de los juegos en espacios exteriores en las sociedades occidentales

Los estudios efectuados en las últimas décadas en los países occidentales, muestran que la distribución espacial y temporal de las actividades de los niños parece haber cambiado considerablemente (Larson y Verma, 1999). Las actividades de los niños aparecen cada vez más controladas y se inscriben en agendas cotidianas y semanales muy restringidas. Respecto del plano espacial, las restricciones y obligaciones temporales se manifiestan por una frecuentación de un “archipiélago de espacios” sin que los niños puedan visitarlos de manera autónoma (Karsten y van Vliet, 2006). Lo cual implica que los niños deban ser acompañados y transportados de un lugar de actividades a otro por sus padres (Bachiri, Després y Vachon,

2008). Esta evolución se traduce en un aumento de la distancia entre los lugares de actividades de los niños (Witlox y Tindemans, 2006), asociados a una reducción de desplazamientos autónomos, así como a una disminución de la frecuentación de los espacios públicos próximos (Hillman, Adams y Whitelegg, 1990; Prezza, 2007).

Numerosos estudios realizados en ciudades de Estados Unidos, de Europa y de Australia han corroborado esta tendencia y aportan evidencia de una disminución creciente de la frecuentación de espacios públicos exteriores por parte de los niños (Danic, David, y Depeau, 2010; Spencer y Woolley, 2000). En los Países Bajos, esta evidencia ha conducido a Karsten y van Vliet (2006 a) a proponer la definición de una nueva categoría de niños: "los niños de interior".

Algunos autores anglosajones evocan una marginalización, es decir una exclusión de los niños y adolescentes de los espacios públicos de la ciudad (Lennard y Lennard, 2000). En parte esta exclusión se ha hecho en beneficio de las galerías de los centros comerciales que se han convertido en lugares de reencuentro (Vanderbeck y Johnson, 2000). De manera más general, los niños y los adolescentes son asignados a espacios especialmente concebidos para ellos; se trata de áreas de juegos específicos en los espacios públicos (*skate park*) o de espacios institucionales o privados donde sus actividades están sobre la supervisión de adultos (clubes deportivos, centros de diversiones, parques de aventuras...).

Para explicar este fenómeno, recurrimos a un conjunto de factores: urbanos, sociales familiares y tecnológicos (teléfonos móviles, Internet, juegos y consolas de video, entre otras). Sin embargo, entre esos factores, las representaciones paternas de los peligros a los que se exponen los niños en los espacios públicos ocupan un lugar central. Esos peligros son asociados a los riesgos de la circulación e igualmente a los riesgos sociales que representan los niños más grandes (pandillas) o de adultos malintencionados (Meire, 2007). Así, estos estudios muestran una evolución tangible que interviene en el estatus y en las

representaciones que hacen los niños y los padres de los espacios exteriores, específicamente sobre el dominio público: calles, parques o lugares de juego. Actualmente, los juegos de los niños en el exterior aparecen considerados como peligrosos, en particular los que no son supervisados por los adultos (Karsten y van Vliet, 2006 b).

1.2 Lugares de juegos exteriores

No obstante, Rasmussen (2004) atrae nuestra atención sobre el hecho que una visión más compleja aparece cuando distinguimos los espacios “para” los niños, tal como los conciben los adultos, y los espacios elegidos “por” los niños. En efecto, los niños privilegian los espacios exteriores para sus juegos, aunque vivan en un medio urbano denso. Por ejemplo en Inglaterra, Burke (2005) solicitó a los niños en edad escolar habitantes de Leeds fotografiar sus lugares de juego preferidos. Ella constató que independientemente del lugar donde vivieran, las fotos representaban mayoritariamente espacios exteriores mientras que los espacios interiores representaban menos de un tercio de las fotografías.

Más aún, las investigaciones realizadas en varios países indican que los niños aprovechan todo tipo de lugares y de ubicaciones para desarrollar sus actividades (MacDougall, Schiller, y Darbyshire, 2009). Entre los lugares que los niños indican como lugares de juego, los espacios naturales y abiertos ocupan una posición predominante (Fjørtoft, 2004). Para Blinkert (2004), las pequeñas zonas naturales son parte del «espacio de acción» (*action space*) donde el carácter informal y la proximidad al domicilio les permite una facilidad de utilización y resultan apropiados para los niños.

Tales estudios conducen a algunos autores a minimizar el rol de los parques públicos y de lugares de juegos tradicionalmente destinados a los niños (Burke, 2005; Rasmussen, 2004; Valentine, 2004). Sin embargo, cuando interrogamos a niños entre 6 y 11 años sobre sus lugares de juegos exteriores, constatamos que cerca de la mitad de los niños citan como lugar de juego exterior los parques públicos de su ciudad. Además, de que las respuestas de los

niños muestran que ellos ocupan una gran diversidad de lugares, observamos igualmente que los espacios abiertos accesibles al público como los parques públicos, los parques y jardines de los conjuntos habitacionales y las áreas de juego, constituyen la mayoría de los lugares mencionados por los niños (Legendre, 2011).

1.3 Perspectivas y objetivos

Este estudio se inscribe en la perspectiva de la psicología ambiental evolutiva que combina el doble enfoque del desarrollo infantil y del entorno físico (Correa y Ruiz, 2008). En psicología ambiental, desde el inicio, la articulación de las perspectivas medio-ambiental y del desarrollo se ha convertido en un objeto de interés particular (Wohlwill, 1980). Este interés ha conducido a la elaboración de modelos teóricos que destacan la naturaleza de la relación dinámica que se establece entre el ser humano en desarrollo y los diferentes sistemas medioambientales que estructuran su contexto de vida (Bronfenbrenner y Crouter, 1983; Wachs y Shpancer, 1998).

La perspectiva del desarrollo nos invita a profundizar en la evolución de las competencias ambientales, las cuales progresivamente permiten a los niños utilizar con autonomía creciente los recursos ofrecidos por su contexto de vida urbana (Pesersen, 1999).

El objetivo de este trabajo es precisar de qué manera el conocimiento y la utilización de los espacios públicos exteriores se desarrollan en los niños de 6 a 11 años. Sabemos en efecto que en el plano cognitivo, intervienen progresos notables especialmente en las representaciones cognitivas del espacio y la construcción de un espacio geográfico (Spencer, Blades, y Morsley, 1989). En consecuencia intentaremos determinar si el número de espacios públicos exteriores conocidos, utilizados y en los cuales los niños acceden de manera autónoma, se incrementan de manera progresiva y regular con la edad o si, al contrario, el desarrollo de esas habilidades ambientales se manifiestan por etapas sucesivas. Examinaremos

igualmente si, en el curso de este periodo de la vida, el conocimiento de esos espacios y sus modalidades de utilización evolucionan de manera similar o diferente en niñas y en niños.

Adicionalmente examinaremos algunas características relativas al entorno de vida de los niños, como el tipo de vivienda donde los niños habitan y la ubicación de éstas en la comuna.

2 Metodología

2.1 Contexto urbano del estudio

La investigación se realizó en la región parisina (Región "Île-de-France"), en una pequeña ciudad: Arpajon (10. 000 habitantes. La población total de la división administrativa del cantón es de 40. 000 habitantes). Esta ciudad se sitúa a 31 kilómetros del centro de Paris, dentro de los límites del área metropolitana.

Específicamente, la ciudad se encuentra en la interfaz de una zona urbana y de zonas agrícolas y de bosque. Los "espacios rurales" (cultivos agrícolas y áreas de bosque) ocupan el 10,1% de la superficie de la comuna. Los espacios "urbanos abiertos", constituidos esencialmente por más de 20 hectáreas de parques y jardines, ocupan igualmente el 10,2% de la superficie. Por otra parte, la comuna de Arpajon posee un espacio urbano construido de 79,7% y una densidad de 38 hab/ hectárea (IAURIF, 2003). Según el Instituto de Planificación y Urbanismo para la Región Île de France (IAURIF), esta comuna se clasifica en el límite¹ entre comuna "densa" y "mayoritariamente urbanizada". Por consiguiente, la elección de la ciudad de Arpajon, permite examinar si la disminución de la frecuentación de los espacios exteriores reportados en la literatura, se observa igualmente en un contexto urbano de mediana densidad que ofrece numerosas posibilidades de espacios exteriores de juego para los niños.

¹ Los límites para estos indicadores corresponden a 80% y a 30hab/ha respectivamente.

El censo efectuado en el momento de la investigación mostró que el porcentaje de viviendas individuales es de 24%, mientras que los conjuntos habitacionales colectivos corresponden a 74,6%. La población superior a 15 años se compone de 11,9% de altos ejecutivos y de profesiones intelectuales superiores; de 20,5% de profesiones intermedias, artesanos, comerciantes y jefes de empresas; y 31,1% corresponde a empleados y obreros. Estas cifras son similares a las de la región Île-de-France (INSEE, 2006). En este sentido, esta comuna es considerada dentro del promedio regional, y no corresponde de ninguna manera a una situación social privilegiada de la periferia de la aglomeración parisina. Cabe mencionar, que en el momento de la investigación los niños habitantes de Arpajon del rango de edad entre 6 y 10 años representaban el 5,06% de la población, es decir 452 niños, de los cuales el 14% correspondían a niños extranjeros.

2.2 Participantes

La investigación se realizó con la cuasi totalidad de los alumnos de las dos escuelas públicas de la ciudad de Arpajon. El objetivo fue de recolectar la información sobre el conocimiento y el uso de los espacios públicos exteriores, con el número máximo posible de niños entre 6 y 11 años residentes de la ciudad. De esta forma, se aplicó un cuestionario a 378 escolares, que representaban el 83,3 % de los niños inscritos en las dos escuelas.

Tabla 1
Distribución de la muestra por edad y género.

Genero	Edad en años						Total por género
	6	7	8	9	10	11	
Niñas	24	44	35	33	39	13	188
Niños	28	35	32	41	36	18	190
Total por edad	52	79	67	74	75	31	378

La tabla 1 muestra en detalle la repartición por edad y por género de la población infantil que respondió el cuestionario. Podemos constatar que la proporción de niñas y niños es similar en relación a la población total y en cada rango de edad. Hacemos notar que no existe diferencia significativa en la repartición por edad y por género entre las dos escuelas (Género: $\chi^2(1, N = 378) = 2,06, ns$; Edad: $\chi^2(5, N = 378) = 3,12, ns$).

2.3 Cuestionario

El cuestionario fue diseñado para que los niños evaluaran una muestra de 10 lugares correspondiente a espacios exteriores accesibles al público, incluyendo los principales espacios públicos de la ciudad. De esta forma, 10 lugares fueron presentados a cada niño, no obstante 12 lugares en total fueron evaluados. Ocho de esos lugares son comunes a los niños de las dos escuelas, y dos lugares son exclusivos para cada escuela. Esos dos lugares fueron seleccionados para cubrir mejor los sectores geográficos donde habitan los alumnos de cada escuela.

Con la perspectiva de analizar la evolución de las respuestas en función de la edad, se decidió mantener el contenido del cuestionario idéntico para todos los niveles de edad de la población en estudio, incluyendo a los más pequeños. Por esta razón, el cuestionario fue

concebido para que el ejercicio no excediera de los 20 minutos y las preguntas fueron formuladas de manera muy simple. Sin embargo, para mantener el contenido del cuestionario idéntico para todos los niños, la aplicación del cuestionario fue ajustada en función de la edad de los alumnos. De esta forma, a los alumnos de 9, 10 y 11 años, las preguntas fueron realizadas en clase en forma de cuestionario, mientras que a los alumnos más pequeños el cuestionario fue realizado como una entrevista dirigida, en grupos de cuatro alumnos con los niños de 7 y 8 años, y en grupos de dos alumnos con los niños de 6 años.

La primera parte del cuestionario incluyó preguntas sobre: (a) la edad, (b) la fecha de nacimiento, (c) la dirección de la vivienda, y (d) el tipo de vivienda (individuales versus apartamentos) donde habita el escolar.

En la segunda parte del ejercicio fueron presentadas sucesivamente 10 láminas de fotografías correspondientes a los 10 lugares a evaluar. Cada lámina muestra cinco fotografías de un lugar particular, y todas las láminas de fotografías son organizadas según el mismo formato (ver Figura 1)

Cuando el escolar respondía que no conocía el lugar se pasaba a la lámina del lugar siguiente. Si conocía el lugar, tenía que responder a tres preguntas adicionales. Al inicio se le preguntaba la frecuencia con la que visitaba el lugar, las opciones fueron: “frecuentemente”, “de vez en cuando” y “excepcionalmente”. Enseguida, se le pedía que dijera si lo visitaba de manera autónoma, es decir sólo o con amigos de su edad sin la compañía ni supervisión de alguien mayor (padres, abuelos, educadores, hermanos o hermanas). Finalmente, se le preguntaba si cuando estaba en el lugar se divertía: “siempre”, “algunas veces” o “jamás”. Esto último con la finalidad de estimar la calidad que tiene el lugar como soporte de actividades lúdicas para el niño.

Figura 1. Ejemplo de lámina de fotografías

Aire de Jeux
Centre Duhamel



Nota. Para cada lugar evaluado la lámina de fotografías presentada a los niños posee un formato estrictamente idéntico al que muestra el ejemplo. El nombre del lugar es indicado en el encabezado a la izquierda y se disponen cinco fotografías de la misma manera. Las láminas originales se presentan en color, en un formato de 21* 29.7 cm.

2.4 *Variables y categorías analizadas*

A partir de las respuestas al cuestionario fueron definidas cuatro variables.

Conocimiento de los espacios. Corresponde al número de lugares que un niño declara conocer.

Acceso autónomo a los espacios. Corresponde al número de lugares que el niño declara frecuentar sólo o con amigos, pero sin adultos.

Frecuencia de visitas. Corresponde al número de lugares que el niño declara visitar frecuentemente o de vez en cuando. Esta opción permite distinguir los espacios frecuentados de manera excepcional de aquellos que son frecuentados más regularmente. En este caso, cabe señalar que los niños más pequeños presentaron ciertas dificultades para diferenciar las opciones “frecuentemente” y “de vez en cuando”.

Utilización lúdica de los espacios. Corresponde al número de lugares donde el niño declara jugar siempre o algunas veces. Particularmente, se buscó definir el carácter lúdico que estos espacios constituyen para el niño, haciendo la distinción entre los espacios donde él declara jugar (“siempre” o “algunas veces”), de aquellos en los cuales él declara que jamás juega.

2.5 *Factores analizados en la investigación*

Las características individuales analizadas fueron el género (niños vs. niñas), y la edad categorizada en seis grupos: 6, 7, 8, 9, 10 y 11 años. Las características del entorno de vida examinadas fueron el tipo de vivienda donde los niños habitan y la ubicación de éstas en la comuna.

En relación al tipo de vivienda, fueron comparadas las respuestas de los niños que habitan en viviendas individuales con aquellos que habitan en apartamentos. A partir de la dirección de las viviendas, utilizamos un sistema de información geográfico (SIG) para

localizar las viviendas de los participantes en la ciudad (proceso de geolocalización). Esta localización, permitió distinguir las viviendas ubicadas en la parte baja del valle que son a proximidad del centro de la ciudad, de aquellas que se encuentran en cada ladera del valle y que se sitúan alejadas del centro. Así, fue posible comparar las respuestas de los niños que habitan en el centro de los que habitan en la periferia de la ciudad.

3. Resultados

3.1 Análisis preliminar

Una primera serie de análisis fue elaborada de manera de verificar si las respuestas de los niños presentaban diferencias significativas en función de cada una de las características consideradas independientemente. Para efectuar éstos análisis, una ANOVA fue utilizada para comparar los seis grupos de edad, de *t de Student* fueron utilizados para el componente género (niñas y niños), el tipo de vivienda (vivienda individual v/s apartamento) y para la localización de la vivienda (centro v/s periferia).

Los análisis muestran que cualesquiera que sea la variable probada, no aparece ninguna diferencia significativa entre los niños en relación a la localización de su vivienda. En consecuencia, el factor « localización de la vivienda » fue descartado en las fases posteriores del análisis. Por el contrario, se constataron diferencias significativas para una o varias variables cuando fueron comparadas las respuestas según sub-grupos de edades, de género o de tipo de vivienda en la que habitan.

Esta etapa preliminar nos permitió precisar el modelo de análisis utilizado. De esta forma, una MANOVA fue configurada con la finalidad de testear los principales efectos de estos tres factores así como aquellos de sus interacciones [Edad (6) X Género (2) X Tipo de vivienda (2)], sobre las cuatro variables (conocimiento de los espacios, frecuentación autónoma de los espacios, frecuencia de visitas y utilización lúdica de los espacios).

Tabla 2
Efectos de las características individuales sobre el conocimiento y las utilizaciones de los espacios públicos

	Edad por años						Género		Tipo de vivienda		Muestra Total N=378
	6	7	8	9	10	11	Niños	Nina	apartamento	Casa	
Conocimiento											
Promedio	6,65	6,84	6,93	7,41	7,27	7,74	7,35	6,85	7,26	6,87	7,10
Prueba	$F(5) = 1,54; n.s.$						$F(1) = 5,44; p = 0,020$		$F(1) = 2,92; n,s$		
Eta ²	0,021						0,015		0,008		
Acceso autónomo											
Promedio	1,15	1,06	1,52	2,27	2,23	3,48	2,49	1,14	2,20	1,29	1,82
Prueba	$F(5) = 3,60; p = 0,003$						$F(1) = 22,91; p < 0,000$		$F(1) = 14,92; p < 0,000$		
Eta ²	0,048						0,061		0,040		
Visitas regulares											
Promedio	5,10	5,43	5,36	5,62	5,12	5,94	5,78	4,99	5,75	4,89	5,39
Prueba	$F(5) = 0,76; n.s.$						$F(1) = 13,16; p < 0,000$		$F(1) = 14,92; p < 0,000$		
Eta ²	0,011						0,036		0,040		
Utilización lúdica											
Promedio	5,13	5,19	5,09	5,62	5,07	5,45	5,54	4,95	5,47	4,93	5,25
Prueba	$F(5) = 0,48; n.s.$						$F(1) = 2,85; n.s.$		$F(1) = 5,95; p = 0,015$		
Eta ²	0,007						0,008		0,017		

Nota.- *Promedio*: Los promedios corresponden al número promedio de lugares que los niños de una categoría de edad, género o tipo de vivienda declaran conocer, acceder de manera autónoma, visitar regularmente o utilizar para jugar -*Test*: corresponden a los test inter-sujetos para cada una de las cuatro variables incluidas en la MANOVA. - *Eta*² están índices de la fuerza de los efectos, son considerados como bajos a partir de 0,010; intermedios a partir de 0,059 y fuertes a partir de 0,138 (Cohen,1988).

3.2 Efecto de las características individuales sobre el conjunto de las variables.

La Tabla 2 indica el número promedio de lugares que los niños pertenecientes a diferentes subgrupos declaran conocer, acceder de manera autónoma, visitar regularmente y utilizar como lugar de juego. La última columna muestra los resultados para el total de los niños de la población en estudio. Constatamos que los niños declaran conocer en promedio siete lugares de los 10 lugares de la ciudad presentados en el cuestionario. Podemos considerar los resultados concernientes a las otras variables en referencia a los 10 lugares de la ciudad presentados durante el cuestionario, o en relación a los siete lugares, que en promedio, los niños declaran conocer.

De este modo, se constata que los niños declaran visitar regularmente la mitad de los lugares presentados en el cuestionario; sin embargo los lugares visitados de manera regular representan los dos tercios de los lugares que ellos conocen. La Tabla 2 muestra que proporciones similares se observan por los lugares en los cuales los niños declaran jugar. Estos resultados indican que los niños, a través de visitas regulares y de utilización lúdica, tienden a apropiarse de los principales espacios exteriores públicos de Arpajon. Adicionalmente, hacemos notar que en la medida que los niños conocen los espacios, tienden a apropiarse de la gran mayoría de estos.

Sin embargo, los resultados muestran que los niños acceden de manera autónoma a un número reducido de lugares, es decir sin la presencia de un adulto que los acompañe. De hecho, en la ciudad de Arpajon, los niños entre 6 y 11 años frecuentan de manera autónoma menos de dos lugares sobre los siete que conocen.

Los tests del análisis multivariado de la *Manova* indican que los factores Edad y Género, así como el Tipo de vivienda afectan el conjunto de las cuatro variables. Los resultados de los test son respectivamente para la Edad: $(15 - 352) = 2.46$, $p = 0,002$ y $Eta^2 = 0,034$, para el Género: $F(3 - 352) = 8.67$, $p < 0,000$ y $Eta^2 = 0,069$, y para el Tipo de vivienda :

$F(3 -352) = 7,12$, $p = 0,002$ y $Eta^2 = 0,057$. Los test que corresponden a los efectos principales resultan significativos, sin embargo, constatamos que la intensidad de estos efectos es baja. Tal como lo muestran los valores de Eta^2 , es el género el que influencia de manera más fuerte las respuestas de los niños, seguido del tipo de vivienda y en último término de la edad. Hacemos notar que los tests de las interacciones entre estos tres factores no son significativos. Esto indica que los efectos globales de un factor sobre las cuatro variables no son modulados sensiblemente por el efecto de otro factor. Por ejemplo, los efectos relacionados a la diferencias entre las niñas y los niños no son modificados de manera notable según el tipo de vivienda.

A continuación analizaremos en detalle los efectos de estos tres factores (Edad, Género y Tipo de vivienda) en relación a cada una de las cuatro variables. La Tabla 2 presenta para cada variable los test de los efectos principales de estos tres factores así como un indicador de la intensidad de este efecto (Eta^2). Cabe hacer notar que en los análisis univariados, como en el análisis multivariado, cualesquiera que sea la variable estudiada no hemos observado ninguna interacción significativa entre estos tres factores. Por este motivo, los resultados de las interacciones no figuran en la Tabla 2, y no serán examinados sistemáticamente en la continuación de la presentación de resultados.

3.2.2 Conocimiento de los lugares

La Tabla 2 muestra que el número de espacios públicos exteriores que los niños declararon conocer aumenta ligeramente con la edad, pero el test no es significativo. Es importante señalar que los niños de 6 años ya conocen más de seis lugares de los diez que fueron presentados. Solamente los niños de 11 años, que conocen en promedio 7,7 lugares se distancian significativamente de los niños de 6 años, *prueba post hoc LSD*: $p = 0,008$. Hemos observado que en promedio los niños conocen un número de lugares ligeramente más alto que las niñas; aunque es pequeña esta diferencia resulta significativa. En cambio, el hecho de

habitar una vivienda individual o un apartamento no genera una diferencia significativa sobre el conocimiento de los espacios públicos exteriores de la ciudad.

Estos resultados muestran una primera diferencia entre las niñas y los niños. Sin embargo, insistimos que durante este periodo de la vida, el conocimiento de los espacios públicos exteriores evoluciona poco en función de la edad, debido a que los niños de 6 años ya poseen un buen conocimiento de los lugares accesibles en su medioambiente urbano próximo.

3.2.3 Frecuencia de visitas

El número de lugares que los niños (niños y niñas) declaran frecuentar de manera relativamente regular (“frecuentemente” y “de vez en cuando”) no varía en función de la edad. A pesar que la tabla 2 indica que son los niños de 11 años que declaran frecuentar de manera regular el mayor número de lugares, esta variación no se presenta claramente organizada según la edad. En cambio, constatamos que los niños declaran frecuentar regularmente más lugares que las niñas y la diferencia es significativa. Así mismo, observamos que los lugares frecuentados regularmente son significativamente más numerosos en los niños que viven en apartamentos que de aquellos que habitan en viviendas individuales.

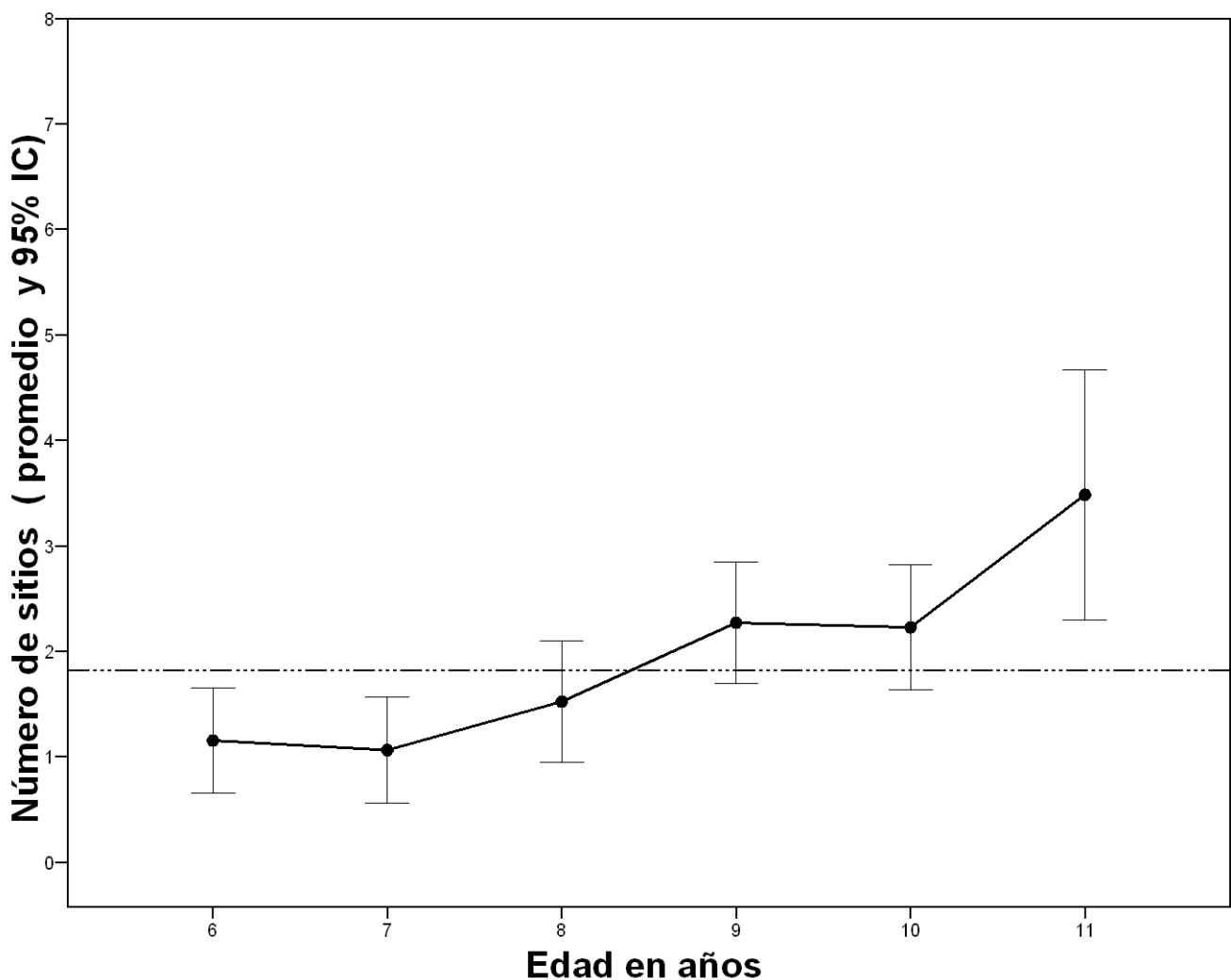
3.2.4 Acceso autónomo

El análisis de las respuestas sobre el acceso autónomo a los espacios públicos exteriores nos orienta hacia una primera constatación: casi la mitad (47,6 %) de los niños de las escuelas primarias de la comuna de Arpajon declaran jamás haber visitado solos o con sus amigos ninguno de los 10 lugares presentados.

La Tabla 2 muestra que el número de lugares que los niños dicen frecuentar de manera autónoma varía en función de la edad, y el test resulta significativo. La Figura 2 permite visualizar esta evolución entre 6 y 11 años. Desde 6 hasta 7 años el número de lugares

frecuentados de manera autónoma es muy bajo y permanece estable. Así mismo, constatamos una primera evolución a partir de los 8 años, es decir en el transcurso del noveno año de vida. Enseguida observamos otro nivel estable entre los 9 y los 10 años, y luego un nuevo incremento entre los 10 y los 11 años. Cabe hacer notar que el número de visitas autónomas del grupo de los niños de 11 años sobresale del resto de la población.

Figura 2 Evolución del número de espacios públicos a los que se accede autónomamente según la edad



Los resultados muestran igualmente una diferencia significativa entre los niños y las niñas. Subrayamos el hecho que con un η^2 mayor a 0,059, el efecto del factor Género sobre la frecuentación autónoma de los espacios públicos exteriores es de magnitud intermedia. Se trata del efecto más importante obtenido a partir del conjunto de resultados. La tabla 2 pone en evidencia que los niños declaran frecuentar de manera autónoma dos veces más de espacios públicos exteriores que las niñas. A pesar que, la interacción Edad X Género no es significativa, la diferencia entre las niñas y los niños tiende a aumentar con la edad, de hecho, la diferencia mas importante se observa a los 11 años.

Finalmente constatamos que los niños que habitan en apartamentos presentan un acceso autónomo a los espacios exteriores más importante que aquellos que habitan en viviendas individuales, siendo esta diferencia significativa.

3.2.5 Variación en la evaluación del carácter lúdico de los espacios públicos

El número de lugares donde los niños declaran jugar “siempre” o “algunas veces” no varía en función de la edad. La tabla 2 no muestra ninguna relación lineal entre la edad y el número de lugares utilizados de manera lúdica. Precisamente, son los niños de 9 años que declaran jugar en el mayor número de lugares. Constatamos igualmente que no existe diferencia en función del género, a pesar que los niños parecen utilizar una mayor cantidad de lugares como base de sus juegos que las niñas. Sin embargo, observamos que los niños que habitan en apartamentos declaran jugar en un número más importante de espacios públicos exteriores que aquellos que habitan en una vivienda individual. Esta diferencia es significativa.

4 **Discusión**

El objetivo de éste estudio empírico fue precisar el conocimiento y los tipos de usos que los niños de escuelas primarias desarrollan en relación a los espacios públicos exteriores de la ciudad que habitan. La metodología empleada permitió establecer en que medida el conocimiento y la utilización de estos lugares varía en función de las características individuales de los niños.

Los resultados muestran que el conjunto de los niños declaran conocer la mayoría de los espacios públicos de su ciudad. Así mismo, las visitas regulares y la utilización lúdica de los lugares evidencian que los niños tienden a aprovechar la mayoría de los espacios que declaran conocer. Sin embargo, para los niños de esta categoría de edad, los modos de utilización de los espacios públicos exteriores no involucran un acceso autónomo a estos lugares. De hecho, si la mitad de los niños afirman haber estado solos o con amigos de su edad en un espacio público exterior, éstas declaraciones se aplican solo a uno o dos de los lugares estudiados. Por lo tanto, resulta interesante avanzar en la determinación de las características sociales, espaciales y físicas de estos lugares que favorecen su utilización lúdica y el acceso autónomo de los niños.

El análisis de las diferencias interindividuales pone en evidencia que el conocimiento y el tipo de uso de estos espacios son modulados por la edad, el género y el tipo de vivienda de los niños. No obstante, en la población estudiada, los efectos de estos factores, a pesar de resultar significativos, poseen un impacto moderado.

Edad. Cuando examinamos en detalle el rol del factor edad sobre las diferentes variables, constatamos que ésta afecta esencialmente el acceso autónomo a los espacios públicos. Observamos que el número de lugares a los cuales los niños efectúan un acceso autónomo, aumenta entre los 6 y los 11 años. Sin embargo, este incremento no se efectúa de

manera regular y continua. Al contrario, el desarrollo de la autonomía espacial procede por etapas que involucran diferentes fases de estabilidad y de incremento. Así, antes de los 8 años, los niños no poseen prácticamente ninguna autonomía en el acceso a los espacios públicos. Una primera fase de adquisición de esta autonomía surge entre los 8 y los 9 años, tanto para las niñas como para los niños. Luego, se observa una nueva fase de estabilidad, y posteriormente aparece una segunda fase de desarrollo entre los 10 y los 11 años. Esta segunda fase, se destaca mucho más en los niños que en las niñas. El aumento de la autonomía espacial entre los 8 y los 9 años ha sido observado en medioambientes muy distintos, tanto urbanos como rurales. (MacDougall, Schiller, y Darbyshire, 2009). Esta primera fase podría ser asociada al desarrollo de habilidades cognitivas. De hecho, algunos trabajos muestran que los niños de 8 años progresan en la capacidad de elaborar una representación geográfica de su espacio de vida cotidiana (Ramadier, y Depeau 2010). La segunda fase de desarrollo aparece igualmente bien documentada en la literatura, donde suele ser asociada al paso de la escuela primaria a la secundaria, en la medida que implica cambios en las prácticas espaciales. No obstante, este argumento no puede ser utilizado en el caso de nuestra población de estudio. Es posible que esta segunda fase sea asociada a una flexibilización en las decisiones de los padres con respecto a las salidas de los hijos, la que resulta más acentuada en los niños que en las niñas.

Por otra parte, los resultados muestran que entre los 6 y los 11 años no se registra una variación sensible en el número de visitas regulares, en la cuantía de lugares utilizados de manera lúdica, ni tampoco en el número de lugares conocidos. Si bien podría ser esperable que el conocimiento de los niños por los espacios públicos exteriores de su ciudad fuese acrecentado ostensiblemente con la edad, los resultados revelan que los niños más pequeños conocen la mayoría de los parques, plazas y zonas de juego de la ciudad que habitan. De hecho, a partir de los 6 años los niños declaran conocer siete de los diez lugares presentados.

Tales resultados significan que en una pequeña ciudad como Arpajon los niños de 6 años poseen un buen conocimiento de los espacios públicos y de las oportunidades de juegos exteriores que les ofrece la ciudad. Posteriores investigaciones con adolescentes podrían realizarse a fin de precisar la edad a partir de la cual emerge el conocimiento de los espacios públicos en el medio urbano.

Género. Entre los factores estudiados, el género de los niños es el factor que afecta de manera más significativa los modos de utilización de los espacios públicos exteriores. Las diferencias entre las niñas y los niños fueron observadas con respecto al número de lugares conocidos, al número de lugares visitados regularmente, así como también en relación al número de lugares frecuentados de manera autónoma. En efecto, los niños conocen más espacios públicos exteriores que las niñas, y visitan un mayor número de esos lugares que ellas; esto es particularmente evidente para el número de lugares visitados de manera autónoma. Esos resultados sugieren que los niños, comparativamente a las niñas, poseen más oportunidades de explorar y utilizar de manera autónoma el medioambiente urbano próximo. Sin embargo, constatamos que el número de lugares que las niñas y los niños declaran utilizar de manera lúdica es similar. Más allá de esta constatación, será interesante determinar si los lugares de juego son idénticos o diferentes para las niñas y para los niños.

Tipo y localización de la vivienda. El tipo de vivienda en la que habitan los niños no influye sobre su conocimiento de los espacios públicos de la ciudad; sin embargo, se trata de un factor que modifica las relaciones que se establecen con éstos. De hecho, constatamos que los niños que habitan en apartamentos utilizan más los recursos de juego exteriores disponibles en el espacio público que los niños que habitan una vivienda individual. Probablemente porque los niños que habitan una vivienda individual pueden disponer y utilizar un jardín privado. De hecho, los niños que habitan en apartamentos, declaran jugar en una mayor cantidad de lugares que aquellos que habitan una vivienda individual, así mismo,

ellos visitan en autonomía y de manera regular un número de lugares sensiblemente mayor que en el caso de sus compañeros. Estos resultados reafirman la idea que durante la infancia algunos elementos que forman parte del marco de vida contribuyen a orientar el desarrollo de las prácticas urbanas.

Por el contrario, no encontramos ninguna diferencia significativa en función de la localización (central v/s periférica) de la vivienda de los niños. Diversos estudios han puesto en evidencia que en Francia el barrio de residencia y el nivel socioeconómico de las familias, son factores que poseen una fuerte correlación, los barrios periféricos suelen corresponder a los más populares (Tabard, 1996). Sin embargo, en Arpajon observamos una fuerte heterogeneidad en el status de las viviendas tanto en el centro de la ciudad como en las zonas periféricas. En este sentido, la comparación de sectores centrales y periféricos implicaría esencialmente la valorización del efecto de la distancia de la residencia al centro de la ciudad, sin implicar una comparación efectiva del nivel socioeconómico de las familias. Así mismo, para los niños, la comparación apartamento v/s vivienda individual implicaría esencialmente el acceso o el no acceso a un jardín privado, antes que formar parte de una clase social. En efecto, en Arpajon las viviendas individuales corresponden a casas que son habitualmente ocupadas por familias de clase media y superior, pero también a casas situadas en conjuntos habitacionales obreros que datan de los años 60. De igual modo, las viviendas colectivas pueden corresponder a apartamentos de alquileres altos o modestos situados en conjuntos habitacionales. En este estudio, no contamos con la autorización para coleccionar las informaciones en relación al estatuto socioprofesional y el nivel de estudios de los padres. En el caso de estudios futuros, nos parece importante disponer de esta información a fin de dissociar los efectos de los factores sociales y espaciales sobre las prácticas urbanas de los niños.

Límites y perspectivas. La interpretación de estos resultados debe conducirnos a considerar sus límites. Un primer tipo de límite se refiere al hecho que este estudio fue llevado a cabo en una pequeña ciudad de la Región Parisina. Eso implica que algunos resultados presentados pueden depender del contexto urbano particular del estudio, específicamente aquellos relativos a los factores medioambientales como la localización de la residencia.

Un segundo tipo de límite que habría que considerar se refiere al hecho que los resultados están basados en las declaraciones de los niños. Es decir que se trata de comportamientos mencionados por los niños y no de comportamientos observados. En consecuencia, estos resultados traducen bien las representaciones que los niños poseen de sus prácticas urbanas, pero ellos no corresponden forzosamente a sus prácticas efectivas. Por este motivo, en paralelo al proceso presentado en éste estudio, hemos también observado los comportamientos de los niños en los espacios públicos (Legendre, 2008). Además, hemos desarrollado técnicas que permiten recolectar por GPS y analizar en Sistema de Información Geográfica (SIG) las posiciones que ocupan los niños de manera sucesiva en el espacio urbano (Eaux, y Legendre, 2010; Legendre et al., 2005). La combinación de perspectivas y métodos que consideran al mismo tiempo las representaciones y los comportamientos, pueden ofrecer una mejor comprensión de las relaciones que los niños desarrollan con su medioambiente urbano próximo.

A pesar de los límites expuestos, los resultados de este estudio han permitido examinar las diferencias interindividuales que intervienen en las formas de relación que los niños de 6 a 11 años establecen con los espacios públicos exteriores en un medioambiente urbano. Los efectos de la edad o del tipo de residencia fueron precisados, así como ha sido puesto en evidencia el rol mayor de la diferencia de género.

Referencias

- Bachiri, N., Després, C., & Vachon, G. (2008). Fighting teenagers' sedentarity: The challenges of mobility in exurbia. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 9(1-2), 47-67.
- Bagot, K. L., Kuo, F. E., & Allen, F. C. L. (2007). Amendments to the Perceived Restorative Components Scale for Children (PRCS-C II). *Children, Youth & Environments*, 17(4), 124-127.
- Blinkert, B. (2004). Quality of the City for Children: Chaos and Order. *Children, Youth and Environments*, 14(2), 99-112.
- Bronfenbrenner, U., & Crouter, A. C. (1983). The evolution of environmental models in developmental research. In P. H. Munsen (Ed.), *Handbook of child psychology* (Vol. 1. History, theory and methods, pp. 357-414). New York: Wiley & Sons.
- Burke, C. (2005). "Play in focus": Children researching their own spaces and places for play. *Children, Youth and Environments*, 15(1), 27-53.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Correa, N., & Ruiz, C. (2008). Psicología Ambiental Evolutiva: construyendo un punto de encuentro. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 9(1), 1-11.
- Danic, I., David, O., & Depeau, S. (Eds.). (2010). *Enfants et jeunes dans les espaces du quotidien*. Rennes: PUR.
- Delalande, J. (Ed.). (2009). *Des Enfants Entre Eux ; Des Jeux, Des Règles, Des Secrets: Autrement*.
- Enaux, C., & Legendre, A. (2010). Méthode d'identification des lieux investis par des enfants de six à onze ans dans leurs espaces de vie urbain quotidien. In I. Danic, O. David & S. Depeau (Eds.), *Enfants et jeunes dans les espaces du quotidien* (pp. 89-100). Rennes: PUR.
- Fjørtoft, I. (2004). Landscape as Playscape: The effects of natural environments on children's play and motor development. *Children, Youth and Environments*, 14(2): 21-44.
- Hillman, M., Adams, J., & Whitelegg, J. (1990). *One False Move: A Study of Children's Independent Mobility*. London: Policy Studies Institute
- IAURIF, 2003 Occupation du sol 2003 détaillée à a commune d'Arpajon 91021. Téléchargé le 07/01/2010, depuis <http://sigr.iau-idf.fr/amfphp/services/visiaurif/scripts/lite.php?idc=999&layer=ficheCommunale&function=drawMos21AlphaScan>
- INSEE, 2006 Résultats du recensement de la population- 2006 : Tableaux détaillés. Téléchargé le 07/01/2010, depuis <http://www.recensement.insee.fr/basesInfracommunales.action>
- Karsten, L., & van Vliet, W. (2006a). Children in the City: Reclaiming the Street. *Children, Youth & Environments*, 16(1), 151-167.
- Karsten, L., & van Vliet, W. (2006b). Increasing Children's Freedom of Movement: Introduction. *Children, Youth & Environments*, 16(1), 69-73.
- Larson, R. W., & Verma, S. (1999). How children and adolescents spend time across the world: Work, play, and developmental. *Psychological Bulletin*, 125(6), 701.
- Legendre, A. (2008, 3-5 November). Role of Public Spaces in the Development of Children's Outdoor Games in a Suburban Town. Paper presented at the Child in the City, De Doelen-Rotterdam, The Netherlands. Téléchargeable sur <http://conference.europoint.eu/childinthecity/presentation/Alain%20Legendre.pdf>
- Legendre, A. (2011). Les lieux de jeux extérieurs des enfants d'âge scolaire : des espaces de proximité aux espaces publics urbains. *Pratiques Psychologiques*, 17, 31-48.

- Legendre, A., Enaux, C., Depeau, S., Ramadier, T., Ferhat, G., Savina, Y., et al. (2005). *Développement des pratiques urbaines au cours de l'enfance : Outils, méthodes et protocole pour une approche pluridisciplinaire*. (Rapport final No. 2002-10 Programme Société de l'Information, Action concertée incitative: Géomatique, Espaces, Territoires et Mobilité). Paris: Ministère de la Recherche et de l'Éducation - CNRS. (174 pages).
- Lennard, H., & Lennard, S. H. C. (2000). *The forgotten child: cities for the well-being of children* International Making Cities Livable Council.
- Lindstrand, P. (2005), *Playground and Outdoor Play – A Literature Review*. Stockholm: Stockholm International Toy Research Centre.
- MacDougall, C., Schiller, W., & Darbyshire, P. (2009). What are our boundaries and where can we play? Perspectives from eight- to ten-year-old Australian metropolitan and rural children. *Early Child Development and Care*, 179(2), 189-204.
- Meire, J. (2007). Qualitative Research on Children's Play: A review of recent literature. In T. Jambor & J. Van Gils (Eds.), *Several Perspectives on Children's Play. Scientific Reflections for Practicioners*. (pp. 27-78): Antwerp & Apeldoorn: Garant Publishers.
- Pedersen, D. M. (1999). Dimensions of environmental competence. *Journal of Environmental Psychology*, 19(3), 303-308.
- Prezza, M. (2007). Children's Independent Mobility: A Review of Recent Italian Literature. *Children, Youth & Environments*, 17(4), 293-318.
- Ramadier, T., & Depeau, S. (2010). Approche méthodologique (JRS) et développementale de la représentation de l'espace urbain quotidien de l'enfant. In I. Danic, O. David & S. Depeau (Eds.), *Enfants et jeunes dans les espaces du quotidien* (pp. 61-74). Rennes: PUR.
- Rasmussen, K. (2004). Places For Children - Children's Places. *Childhood: A Global Journal of Child Research*, 11(2), 155-173.
- Spencer, C., & Woolley, H. (2000). Children and the city: a summary of recent environmental psychology research. *Child: care, health and development*, 26(3), 181-197.
- Spencer, C., Blades, M., & Morsley, K. (1989). *The child and the physical environment* Chichester: John Wiley & Sons.
- Stone, S. J., & Lozon, C. (2004), 'The cognitive and social values of play in the learning contexts of mixed-aged children', Paper presented at the 23rd ICCP World Play Conference, 'Play and Education', Cracow, 15-17 September 2004.
- Tabard, N. (1996). *Une représentation socio-économique du territoire*. Paris : Données urbaines - Insee & Anthropos.
- Valentine, G. (2004). *Public Space and the Culture of Childhood*. London: Ashgate.
- Vanderbeck, R., & Johnson, J. (2000). "That's the only place where you can hang out": Urban young people and the space of the mall. *Urban Geography*. 21, 5-25.
- Veitch, J., Bagley, S., Ball, K., & Salmon, J. (2006). Where do children usually play? A qualitative study of parents' perceptions of influences on children's active free-play. *Health & Place*, 12(4), 383-393.
- Wachs, T. D., & Shpancer, N. (1998). A contextualist perspective on child-environment relations. In D. Görlitz, J. Valsiner, H. J. Harloff & G. Mey (Eds.), *Children, cities, and psychological theories: developing relationships* (pp. 164-192). Berlin/New York: de Gruyter.
- Witlox, F., & Tindemans, H. (2006). Activity Patterns of Children and Youth in Ghent, Belgium: A Research Note. *Children, Youth & Environments*, 16(1), 133.
- Wohlwill, J. F. (1980). The confluence of environmental and developmental psychology: Signpost to an ecology of development? *Human development*, 23, 354-358.